

CULTURA

Muerte en directo

Lorenzo Silva plantea en una novela, publicada antes por entregas en 'El Semanal' de LAS PROVINCIAS, qué ocurriría si en un 'reality show' se produjese un asesinato

11.11.07 -

"Al cabo de sólo seis semanas de emisión, el 'reality show'. 'Pareja abierta' había pulverizado todos los records de 'share' en la historia de la televisión patria. Las dos galas semanales, en el disputado 'prime time' de los lunes y los jueves, andaban por una cuota de pantalla del 63 por ciento...".

Así comienza *Muerte en el reality show*, una novela corta que Lorenzo Silva publicó por entregas en *El Semanal* (suplemento que se entrega los domingos con LAS PROVINCIAS) y que ahora recupera la editorial Rey Lear. Especializado en novelas policíacas, Lorenzo Silva plantea en su relato qué ocurriría si en uno de estos programas se produjera un asesinato, si uno de los concursantes (ya sea por celos, por odio o por por envidia) se cargara a uno de sus compañeros.



Lorenzo Silva, colaborador de 'El Semanal' de LAS PROVINCIAS.

"El experimento resultó divertido", explicó el escritor y abogado a Colpisa. "A través de cartas y e-mails, los lectores de *El Semanal* tomaron varias decisiones sobre la novela". Ellos, según el escritor, eligieron al fiscal, que debía ser mujer, al inspector, que decidieron fuese hombre, el sexo del asesino y también su identidad. Durante varias semanas, Lorenzo Silva mantuvo en vilo a miles de lectores de este dominical. "Según se iba desarrollando la acción, tomaban postura sobre los protagonistas".

El *reality*, en la novela, se desarrolla dentro de los cauces normales: risas, broncas y sexo más o menos explícito. Pero un buen día, una de las concursantes aparece muerta en el *jacuzzi*. A partir de ese momento, la juez Tortosa y el comisario Fonseca unirán sus fuerzas para esclarecer un crimen que, pese a haber ocurrido en directo, ninguna cámara ha registrado.

Metáforas de nuestras vidas

"Estos concursos son, en muchos sentidos, una metáfora de nuestras vidas", opina el escritor. "Nos creemos libres en nuestras acciones y decisiones, pero si lo pensamos detenidamente ¿en cuántas de ellas no estamos influidos por algo o por alguien, aunque sea inconscientemente?".

Se le pasó por la cabeza a Silva alargar la historia y construir una novela de entre doscientas y trescientas páginas, pero al final se echó para atrás. "Fue una idea que estaba supeditada a un determinado formato. Así la concebí y así he decidí dejarla. Si llego a mover otras fichas hubiese desvirtuado su esencia y su sentido".

El autor de *El alquimista impaciente*, novela que fue llevada al cine con éxito, sostiene que aunque se trata de una novela policíaca, no falta el humor ni la parodia.

"En un puñado de páginas he metido bastantes ingredientes. Y el final es un final abierto, porque si se produjera de verdad un crimen de este tipo ¿dónde acabaría la cadena de responsabilidades?", se pregunta el novelista.